



José Luis Reyna

La recuperación será lenta

El mensaje de Año Nuevo de Felipe Calderón tuvo como base el optimismo pero no la realidad. No había, empero, otra alternativa: el objetivo era transmitir un poco de aliento a una sociedad descontenta y abatida por las circunstancias que nos envuelven. Afirmar, por ejemplo, que 2010 será el año de la recuperación económica peca de triunfalismo. Su mensaje gozaría de mayor credibilidad en la medida que Calderón reconociera que la recuperación será lenta y no resolverá los agudos problemas que nos rodean. Este año que empieza trae consigo una buena dosis de incertidumbre. La disminución del poder adquisitivo, el incremento de la desigualdad, la inseguridad irresuelta, más de 10 procesos electorales en otras tantas entidades federativas son factores que permiten apoyar la afirmación anterior. Es cierto que algunos indicadores económicos han mejorado. Después de un desplome económico de casi 7 por ciento en 2009, resulta alentador que este año el ritmo de crecimiento será de 3 por ciento. Este repunte, empero, es insuficiente para pronosticar que este año de festejos centenarios sea de la recuperación. Ésta tomará mucho más tiempo.

El nivel de inflación de 2010, que rondará 6 por ciento, cancelará la magra alza de los salarios mínimos (se elevaron poco más de dos pesos). La mayoría de los mexicanos tendrá que esforzarse más que el año anterior para satisfacer sus necesidades básicas. Un par de ejemplos: en 1994 se compraban, con el salario mínimo de un día, cuatro kilos de tortillas. Hoy en día se compran 3. Hace 15 años se pagaba un recibo telefónico promedio con 6 días de salario mínimo. Hoy se necesitan 15 (*Reforma*, 21/X/09).

De acuerdo con investigaciones hechas en la UNAM, el poder adquisitivo de la población en la era calderonista ha disminuido más de 30 por ciento. Lo anterior llevaría, una vez más, a cuantificar el número de pobres, que son muchos y tienden a aumentar, así como aquellos que han caído en la zona de

pobreza alimentaria (seis millones) y cuyas posibilidades de salir de la misma son, por ahora, casi inexistentes.

Las alzas que han tenido lugar desde el mes pasado han generado un descontento social. Era sabido que muchos productos básicos elevarían su precio. Sin embargo, el compromiso contraído entre la administración presidencial y la sociedad de no aumentar hasta este mes las gasolineras no fue honrado a cabalidad: Calderón no cumplió el compromiso contraído, lo que, en un año inminentemente electoral, le resta credibilidad a él y a su partido. Ese desencuentro es un factor que puede frenar las iniciativas de reformas estructurales pendientes.

Trátese de una frase electorera o no, una buena parte de la ciudadanía endosó la afirmación del senador Beltrones de que Calderón es un Presidente "que no oye". Que es

insensible a las necesidades de una sociedad que se encuentra disminuida por el complejo entorno socioeconómico que la rodea.

Beltrones, sin embargo, ya obtuvo una respuesta por parte del gobierno federal. Por una parte, el secretario de Gobernación tildó la declaración del senador priista de infantil. Por la otra, Calderón afirmó que es necesario terminar con la opacidad y el derroche del gasto público. Su arenga fue dirigida en particular a los gobiernos estatales para que asuman las medidas necesarias para transparentar los dineros públicos. Baste recordar que de las 32 entidades federativas, 18 son encabezadas por gobierno priistas. Es bien sabido que los gobernadores se han convertido en señores feudales y poco les preocupa la rendición de cuentas de los recursos públicos de los que disponen. La Auditoría Superior de la Federación, en uno de sus informes recientes (*Áreas de opacidad y riesgo en el Estado Federal Mexicano, 2008*), señaló precisamente que una de las áreas más opacas del Estado mexicano, en cuanto al uso de recursos públicos, son los estados de la Federación.

Un mensaje presidencial de Año Nuevo más sustantivo tendría que haber puesto más énfasis en el despilfarro en el que incurre la clase política; a la vez, los mecanismos para frenarlo. No sólo porque es una afrenta a una sociedad descontenta, pobre y con pocas oportunidades de movilidad, sino porque es una modalidad de gobierno que se ha acentuado en los últimos años a punto tal que tenemos una burocracia pública millonaria. Cuestión de revisar las jugosas prestaciones que obtuvo un buen número de funcionarios de nivel medio y superior el pasado diciembre. Con base en ello puede



concluirse que el derroche y la opacidad se encuentran en todos lados, incluyendo la propia administración federal.

La recuperación será lenta no sólo por los factores internos y externos que rodean al país. Sí bien la economía mundial muestra síntomas de un repunte económico, eso no necesariamente permite deducir, como Calderón lo hace, que México se recuperará

este año. Hay muchos vicios internos, además, que lo impiden. La corrupción que es un pariente cercano del derroche y la opacidad. Por ello 2010 será incierto y para que en verdad el país entre por la ruta de un crecimiento razonablemente sólido, es necesario asear la casa. Sobra decirlo, es una asignatura pendiente. ■M

jreyna@colmex.mx

**Un mensaje
presidencial
de Año
Nuevo más
sustantivo
tendría
que haber
puesto más
énfasis en el
despilfarro
en el que
incurre la
clase política;
a la vez, los
mecanismos
para frenarlo**

